

S
I
L
E
N
C
I
O

2
0
2
0





EUROSTARS
VALBUSENDA
★★★★★

Un remanso de paz en la vega del Río Duero



<i>Saludo del Presidente</i>	pag. 2
<i>Saludo del Capellán</i>	pag. 4
<i>Entrevista a Fernando Valera Sánchez, Obispo de Zamora</i>	pag. 6
<i>Silencio. Ana Pedrero Rojo</i>	pag. 10
<i>Una reflexión en silencio. Jesús Álvarez Martín</i>	pag. 12
<i>La Semana Santa de Zamora en tiempo de Pandemia</i>	pag. 14
<i>Ángel Blanco García. Subdelegado del Gobierno en Zamora</i>	pag. 16
<i>Clara San Damián. Delegada de la Junta de Castilla y León</i>	pag. 18
<i>Francisco Guarido Viñuela. Alcalde de Zamora</i>	pag. 20
<i>Nuevo Encargado del Pebebero Torre del Salvador</i>	pag. 24
<i>Llamada de S.M. El Rey Felipe VI a la Junta Pro Semana Santa de Zamora</i>	pag. 25
<i>El Juramento se recordó en Oporto</i>	pag. 26
<i>El Papa concede un Año Jubilar a la diócesis de Zamora</i>	pag. 27
<i>Acto en La 8 TV el Miércoles Santo</i>	pag. 28
<i>Cartel Semana Santa 2020</i>	pag. 29
<i>Obra social 2020</i>	pag. 20
<i>Carta de la Organización</i>	pag. 32
<i>Donaciones a la Cofradía</i>	pag. 34
<i>In memoriam</i>	pag. 36
<i>Actos de la Cofradía</i>	pag. 37
<i>Agradecimientos</i>	pag. 39

SUMARIO



Foto: Paco Fuentes Vicario



Rufo Martínez de Paz *Saludo del Presidente*

Estimados Hermanos:

Escribo estas líneas justo después de releer lo que escribí hace un año para esta misma publicación sin que ninguno supiésemos que estábamos tan cerca del largo túnel cuya salida todavía no atisbamos con

claridad. Lo inimaginable estaba a punto de suceder y, cuando sucedió, tampoco fuimos capaces de ver que no sería algo pasajero que nos ha dejado ya sin tantas cosas y, lo que es infinitamente más importante, sin tanta gente que no tendría que haberse ido de forma tan prematura.

En 2020 no tuvimos procesión, pero en cada una de nuestras casas hubo un momento para recordar, para pedir por los demás y para darnos cuenta de que lo que nos parecía normal -quizás incluso rutinario- realmente no lo era. Fueron días de calles vacías, de almas encogidas y de arcones semanasanteros que no llegaron a abrirse pero, sobre todo, de plegarias esperanzadas en que nuestro Titular nos iba a echar una mano en una situación tan crítica como, incluso con incredulidad en aquel entonces, estábamos vi- viendo.

El año entero ha sido muy difícil porque, tras el irreal paréntesis estival, volvimos paulatinamente a sumirnos en una situación nuevamente catastrófica que nos ha llevado a que, de nuevo, sepamos ya que en 2021 tampoco habrá celebraciones de Semana Santa. Por no haber, no habrá ni Revista Silencio en papel y nos tendremos que conformar con esta modesta edición digital con la que pretendemos, de alguna manera, que todos estemos juntos un año más.



Foto: Jorge Ramos Hernández

Pero no todo en una cofradía es la procesión, aunque sea su momento más importante y trascendente, y como con nuestra aportación anual no estamos simplemente pagando un vale de sitio, hemos dedicado una parte importante, en 2020 más del doble de lo que ordinariamente dedicábamos y en 2021 alcanzará al menos el triple, a intentar paliar de alguna manera la precaria situación en que a muchas personas está colocando este verdadero desastre económico producido en gran parte por la ya demasiado larga pandemia que nos asola.

Esta situación, como todas, acabará y nuestra obligación es mirar hacia el futuro para que nuestra Cofradía ya casi centenaria pase a los que nos sucedan, al menos, tal y como la recibimos de nuestros mayores que, no lo olvidemos, la crearon en unos tiempos de especial penuria, fueron capaces de mantenerla en épocas terribles para la historia de nuestra Nación, levantaron la cabeza una y otra vez y nos la entregaron para que nosotros hiciéramos lo mismo.-

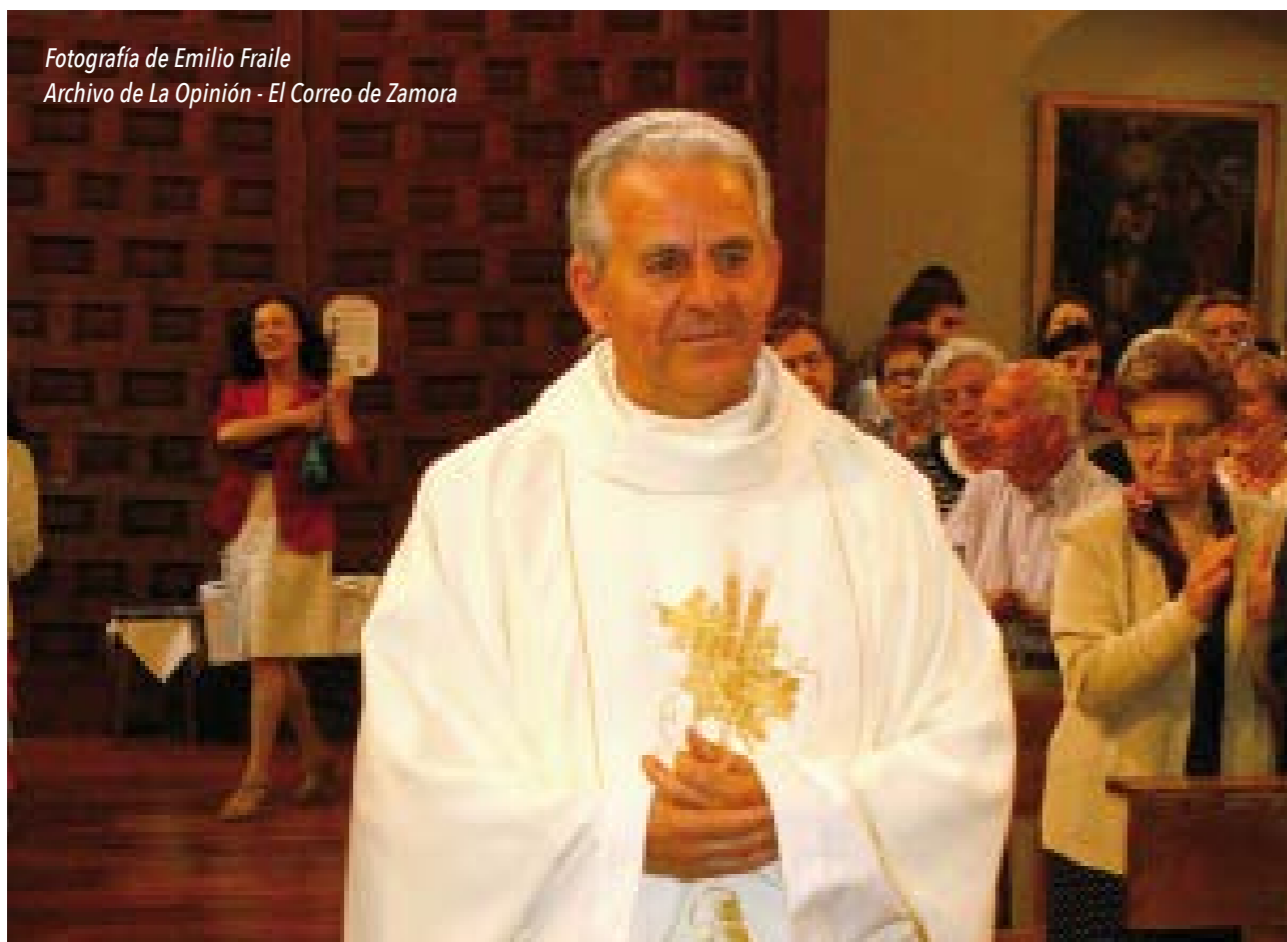
Por tanto, hagámoslo de forma decidida, confiando en cada uno de nuestros dos mil quinientos hermanos y -todos juntos- en nuestro Crucificado. Cumplamos con nuestro deber con la fuerza y la esperanza que demostraron aquellos que, sin tantos medios y tantas comodidades, hicieron que estemos donde estamos. Sólo así, cuando todo esto termine, seremos capaces de decir a todo el mundo un Miércoles Santo, con la vela que en 2020 se quedó en casa, como decíamos ayer...

Termino con la exhortación de que aportemos cada uno lo nuestro para que lo de todos sea realmente fuerte y pidiendo a nuestro Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine y nos guíe en el empeño de mantener lo que tenemos, porque realmente no lo hemos perdido.



Foto: Jorge Ramos Hernández

Fotografía de Emilio Fraile
Archivo de La Opinión - El Correo de Zamora



Francisco Díez García
Capellán del Silencio

Saludo

Queridos amigos:

Sería importante hacer un alto en el camino y reflexionar con calma, con serenidad, y acercarnos al momento que nos toca vivir ahora.

Analizando la situación presente, nos encontramos con un mundo desesperanzado, alicaído, recortado, que parece ser toda la herencia de una cierta manera de enfocar la vida.

Pero, afortunadamente, la vida ofrece otros ángulos de vista. Y, entre ellos, la experiencia cristiana ilumina a los hombres y les devuelve la esperanza. La existencia humana individual –la vida diaria de un hombre o una mujer– y el ciclo histórico de la humanidad tienen un

sentido, una trayectoria, un desarrollo esperanzadores. Pero la esperanza no es una venda sobre nuestros ojos o una hipoteca del cerebro. El cristiano, que vive en el mundo, sufre y se desgarrá. Siente los ramalazos que sacuden a los hombres; asiste, a veces, atónito y desconcertado a la sistemática destrucción de lo mejor de la humanidad. Presencia la opresión, la injusticia, la violación de los derechos del hombre, del hambre y la guerra, y contra ellos lucha, se rebela. No podría pasear por el mundo la insolencia de confiar al futuro la solución de lo que debe y puede ser solucionado en el presente.

Las muchas palabras suelen denunciar, la mayor parte de las veces, carencia y vacíos de ideas. En no pocas ocasiones, una barrera de palabras separa ante los otros aquello que en realidad somos de lo que nos esforzamos en aparentar. No es tampoco infrecuente que, a nivel religioso, la palabra se convierta en apresurada suplente de reales vivencias. Esta utilización de la palabra contra su misión debe alertar en cada uno de nosotros un deseo de autenticidad.

Sucede también que un exceso de palabras emborrona a veces la natural simplicidad de las cosas. Se ha discutido tanto sobre la esencia del cristianismo, que –parece mentira decirlo– hemos olvidado no pocas veces la esencial vinculación de nuestra fe con Cristo y su mensaje. En él está radicalmente la respuesta a todos los interrogantes de nuestra existencia.

¿Separados del mundo viviendo en él? En torno a estos dos polos, miles de palabras, ociosas a veces, oscurecedoras, inútiles. El cristiano no es que tenga que ser diferente del mundo, no es que tenga que hacer esfuerzos supletorios para distanciarse de él, es que –si vive en autenticidad– es ya diferente, distanciado, extraño y ajeno a lo mundano. La total irreconciliación que existe entre estas dos realidades: mundo y mensaje cristiano, no puede reducirse ni minimizarse en pequeñas y ridículas posturas angeloides, más o menos patológicas. Tantas veces, por cifrar en pequeñeces esta separación, nos hemos olvidado de la fundamental diferencia.

La actitud de servicio es específicamente cristiana: antes que todo, Cristo es siervo. Muchos de los que estaban dispuestos a admitirle como rey, como Mesías, se estrellaron contra esta primacía del servicio. Y porque fue siervo, sufrió la muerte de negarse cada día y la muerte de cruz.

El mundo tiene sus categorías, una jerarquía de valores sometidos todos a la idea de poder, de dominio. Es ésta una actitud profundamente anticristiana. “Si uno quiere ser el primero, sea el último y servidor de todos”. ¿No nos imponen estas palabras una profunda revisión de nuestras vidas? ¿No marcan ellas una radical diferencia entre lo cristiano y lo mundano? No busquemos refugios en los “slogans”, repitiéndonoslos hasta llegar a creer en ellos. Los cristianos “somos diferentes”, no tenemos que “hacernos”.

Y ante esta dura exigencia, ¿cómo se le encrespa al creyente el deseo de tirarlo todo por la borda! Y, sin embargo, la acción del Espíritu que, continuamente, reclama al creyente a mantener su opción de fe; esa fuerza interior de la acción divina que se convierte en la entrañas del creyente en fuego ardiente, encerrado en sus huesos; esa incapacidad del creyente para contener las exigencias del Evangelio. Es ésta una experiencia tremenda, bella y dramática. Que merece la pena, sin

duda, porque de ella depende que la vida tenga sentido y adquiera un peso específico. Es la dura y hermosa experiencia de la fe. Es el único modo de encontrar la vida. En este mundo. Y en la salvación de Dios.

Intentemos, entre todos, y así nos lo ha recordado el Papa Francisco: “llevar la ternura de Dios a la humanidad sufriente”. Ir situándonos frente a la cruz bien conocida, pero clavados en este hoy duro y difícil.

Que el Cristo de las Injurias nos guíe y nos proteja.



Foto: Yolanda Crespo

Fernando Valera Sánchez
**“La procesión es
la forma.
Yo me quedo
con el fondo”**

Entrevista: Victoria Esteban Peños



El obispo de Zamora nació el 7 de marzo de 1960 en Bullas (Murcia). Ingresó en el seminario a los 17 años. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de San Antonio de Murcia. Licenciado y doctor en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas. Fue ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1983.

Entre las obras que ha publicado destacan En medio del mundo, Espiritualidad secular del presbítero diocesano y El Espíritu Santo y la vida del Presbítero y tiene otras colaboraciones en congresos y diversos artículos de revistas especializadas. Ha sido director de tesis de Licenciatura y Doctorado, y ha formado parte de distintos tribunales académicos.

En el año 2011 fue nombrado director espiritual del seminario mayor de San Fulgencio y del seminario menor de San José y en 2019 vicario episcopal de la zona pastoral Suburbana 1 y canónigo de la catedral de Murcia. Ha desempeñado otros oficios canónicos: miembro del Consejo Presbiteral y del Colegio de Consultores, director espiritual de las misioneras de la Sagrada Familia de Rincón de Seca (Murcia) y miembro de la Fundación para la Difusión de la Cultura Católica.

Su Santidad el Papa Francisco lo nombró Obispo de Zamora el 30 de octubre de 2020. Fue ordenado Obispo y tomó posesión de la Diócesis el 12 de diciembre de 2020 en la S.I. Catedral. En su homilía dio las gracias a familiares, amigos, responsables de la Iglesia de Zamora y asistentes al acto. “Gracias Papa Francisco por elegirme para pastorear la Iglesia que peregrina en Zamora, significada por muchos templos de estilo románico. Su misterio, su belleza y su sencillez en la línea dibujan una fisonomía propia del estilo de Jesús”.

“Esta Diócesis de Zamora es desde hoy mi nueva casa, mi hogar, mi esposa. Vengo a una Iglesia con raíces profundas, situada en la España recia, fecundada de esperanza. Esas raíces, llenas de vida, tienen que seguir fecundando de Evangelio nuestra historia. Donde hay raíz, hay vida, hay futuro”.

Como ya sabe, la Semana Santa en Zamora es un acontecimiento que se vive con una profunda espiritualidad e intensidad. ¿Cómo valora la cancelación de los desfiles procesionales este año?

Es una realidad que tenemos que asumir con paz y con el deseo de construir nuestras cofradías y hermandades desde la consolidación de sus estructuras y relaciones.

En su primer año de pontificado parece que no podrá vivir el espíritu “semanasantero” de Zamora, ¿qué es lo que conocía de esta Semana Santa?

Conocía muy poco de las procesiones de Semana Santa de Zamora, algunas imágenes de televisión y algún que otro reportaje.

¿Qué significa o qué sentido tiene para usted la Religiosidad Popular y concretamente la Semana Santa?

La religiosidad popular es algo importante en la Iglesia, porque es allí donde la fe arraiga en la cultura de la gente. La Iglesia pierde su tentación de elitismo y vive su cercanía con los sentimientos que provocan las imágenes evangélicas.

¿Qué ha de ser o cuál es el fin de una Hermandad o Cofradía?

El fin de una Cofradía o Hermandad lo marcan sus estatutos. Su objetivo último es ser expresión de la fe de la Iglesia y hacer con perfección aquello que tiene encomendado. Sacar a la calle una procesión es un reto que hay que hacer con mucha seriedad.

En Cartagena, su diócesis de origen, la Semana Santa también tiene su peculiaridad, ¿participaba de los desfiles procesionales o cuál era su vinculación?

Como párroco en donde he estado he cuidado la relación con las Cofradías y Hermandades, las he acompañado en su camino y me he comprometido con su buen hacer las cosas.

Mi familia siempre ha tenido vinculación con una cofradía de mi pueblo. Siempre ha estado muy arraigada esta experiencia a todos.

Es sabido por muchos que usted es un amante del arte, de la cultura...¿De qué manera la Iglesia puede evangelizar a través de su imponente patrimonio en la diócesis de Zamora?



Foto: Archivo fotográfico Cofradía

El patrimonio de Zamora es expresión de las raíces vivas de una Iglesia y de una cultura que han caminado unidas. Creo que tenemos el reto de cuidar nuestro patrimonio y posibilitar el que sea un elemento evangelizador en el hoy de nuestra Iglesia diocesana.

“La religiosidad popular es algo importante en la Iglesia, porque es allí donde la fe arraiga en la cultura de la gente.”

Vamos a celebrar el IXº centenario de la restauración de la sede episcopal de Zamora. Un momento para ver nuestras raíces, analizar nuestro presente y proyectarnos al futuro con Esperanza.

Los zamoranos profesan una intensa devoción al Cris-

to de la Injurias, aunque estuvo “oculta” para buena parte de los fieles hasta inicios del siglo XX. ¿Qué le sugiere esta imponente obra?

Cuando visité la catedral después de ser nombrado Obispo, cuando contemplé la imagen del Cristo de la Injurias, dije que esa era la imagen de la portada del libro de ordenación. Quise que la primera impronta que se llevase la gente fuese la de Cristo en esta bella imagen.

La cofradía aceptó la incorporación de las mujeres recientemente para adaptarse al Estatuto marco del Obispado, ¿qué opinión le merece?

Me parece una medida muy acertada en la sociedad y el mundo de hoy.

Uno de los momentos destacados de nuestra Semana Santa y que ha sido reconocido internacionalmente es el rito del juramento del silencio. El actual alcalde desde el inicio de su mandato se opuso a realizar la

ofrenda del silencio, aunque desde 1947 lo había realizado el máximo responsable municipal. En su lugar, lo realiza algún hermano de la Cofradía. ¿Qué opinión tiene al respecto?

Hay que respetar las opciones de cada ciudadano.

Ya ha tenido ocasión de reunirse con los presidentes de las cofradías y la directiva de la Junta Pro Semana Santa, ¿qué preocupaciones o retos le han planteado?

Fundamentalmente las que acarrea el problema de la pandemia que estamos padeciendo. Mi solidaridad con todas las Hermandades y Cofradías por esta situación de no poder sacar a la calle nuestras imágenes. Por otra parte les pedí que este tiempo se aprovechara para poner en orden las cosas internas de las cofradías, como los archivos, los papeles. También que se atendiesen a los pobres, enfermos y difuntos de la pandemia. Y, sobre todo mirar el futuro con esperanza.

“Mi solidaridad con todas las Hermandades y Cofradías por esta situación de no poder sacar a la calle nuestras imágenes.(...) También que se atendiesen a los pobres, enfermos y difuntos de la pandemia. Y, sobre todo mirar el futuro con esperanza.”

¿Qué palabras dedicaría a los hermanos del “Silencio” que este año, por segundo consecutivo, no podrán acompañar a su Cristo por las calles de Zamora?

Que acompañemos a Cristo visitando su imagen, y conformando nuestra vida a la suya. Seamos el amor que acoge y se entrega a los demás.

Un saludo cordial a todos.



Foto: C. Murias



Foto: Carlos F. García Andrés



Foto: Manuel Ballesteros

Ana Pedrero *Silencio*

Silencio. El silencio campa a sus anchas por las calles de Zamora. Unas calles desiertas desde que el mundo quedase detenido por una pandemia. Son las diez, la frontera entre el día y la noche que marca el toque de queda en la ciudad. Es la llamada del silencio impuesto, obligado por ley en esta guerra contra un invisible enemigo; la vida puertas adentro, en los compartimentos estancos del alma. Silencio en la piedra. Este silencio atronador que toma por asalto cada noche, cada madrugada, la vieja ciudad, esperando que el día le devuelva la vida e inunde sus rincones.

Silencio denso, macizo, palpable. Un silencio sin necesidad de juramentos, sin toque de clarines convocando a la promesa, sin tambores rompiendo el cielo ni el solemne tañido de la campana en la torre, sin lágrimas de terciopelo rojo tapizando la tierra. Ese si-

lencio mágico, la ofrenda que cada año Zamora deposita a tus pies, el único silencio cedido a la voluntad o al perdón.

El mundo se calla sin hincar la rodilla y eleva la mirada al cielo y a la Cruz. Tu cruz, tu trono, tu reino que hunde sus raíces en el surco y la espiga, en el vino y el barro, cuerpo y sangre de Cristo en mi tierra. Silencio sobre la Catedral y su cúpula, sobre el Duero crecido y poderoso; silencio en los brazos de esa madera bendita que sin palabras nos dice todo. Este silencio sólo quebrado por el viento que llama de cuando en cuando con sus nudillos a mi ventana y sacude las persianas en noches de lluvia y temporal; este silencio que todo lo envuelve mientras escribo, que no hubiésemos imaginado ni en la peor de las pesadillas. Silencio que hace sólido el aire, que transforma en plomo cada hora; que tanto y a tantos nos ha robado sin hacer ruido.

Silencio en el duelo, en la herida, en las miles de estrellas nuevas que iluminan la noche. Tiempo de silencios en plena era de la comunicación. Este silencio insondable entre el hombre y Dios, que nos habla desde las tres miradas de su rostro doliente, tan perfecto. Silencio en esta cuenta atrás de la Cuaresma, un camino que este año conduce al interior de cada uno sin cera ni incienso perfumando la primavera, sin el rumor del gentío que sella sus labios al paso del Cristo. Silencio en las manos que no descenderán al Crucificado más hermoso para mostrárselo al mundo en la tarde del Miércoles Santo. Tanto silencio acumulado en un año de cierres, aforos y distancia. Silencio de soledades, maldito silencio sin besos.

Cristo de las Injurias, Señor de Zamora, mi Amor más cierto. Tú, que eres el dueño de nuestro silencio, devuélvenos la palabra. Tú, que sostienes a la ciudad en tus brazos, danos la mano, esa mano que tocamos desde los balcones, y muéstranos el camino para recuperar la vida, el pulso, la sonrisa y los besos.

Tú, que siempre nos hablas, devuélvenos el puntual silencio que juramos y bendice el cotidiano ruido de cada día. Deja que el mundo sólo calle ante Ti.

Porque yo cierro los ojos y te veo, y te hablo. Sea en Ti la palabra como el necesario pan de cada día; sea tu presencia inmensa el único toque de silencio que guarde en su corazón el hombre.



Zamora²⁰ SEMANA SANTA *El silencio nos une*

En Semana Santa, el sentimiento y orgullo invade cada rincón de nuestra ciudad, y los zamoranos nos unimos en emoción y fervor por su silencio, el de la Real Hermandad del Sntmo. Cristo de las Injurias Cofradía del Silencio.

Porque unidos, hacemos que nuestras tradiciones perduren en el tiempo.



Todos a una



Jesús Álvarez Martín *Una reflexión en silencio*

Aunque es pronto, toda la ciudad se dirige hacia el casco antiguo para encontrar un lugar en la plaza de Viriato, o en la rúa de los Francos, o en la rúa de los Notarios, o en la plaza de los Ciento y especialmente en los aledaños de la plaza de la catedral. Todo este espacio está abarrotado. Es la tarde misteriosa del Miércoles Santo.

Los cofrades se dirigen a los jardines del castillo, donde impacientes conversan animadamente mirando el reloj una y otra vez; la tarde está declinando y la penumbra anuncia la noche que pronto inundará la ciudad. Se van poniendo los guantes y los caperuces. En un gesto de hermandad se ayudan unos a otros a colocar el caperuz correctamente para poder ver durante el desfile. El grupo es variopinto, pero todos están ahí, ¿por qué?. Suenan los clarines anunciando el momento de salir hacia la plaza de la catedral donde se van colocando en filas a ambos lados de la plaza, arrojando al amado Cristo. En medio se sitúan los dos pebeteros con sus portadores.

Ya están todos y el Cristo situado en la puerta del atrio. Es el momento de encender los hachones e inesperadamente el dolorido sonido de un violoncelo rasga el silencio de ese espacio abarrotado de gente que espera impaciente la ofrenda del silencio. El encargado de hacerla se dirige al Cristo con palabras sinceras y cargadas de sentimientos que cualquiera podríamos hacer nuestras. Entre reflexiones, anhelos, humildad y oración va recorriendo el mundo y la vida, con sus miserias, que tanto apesadumbran a Nuestro Padre Jesús, pero también con sus esperanzas, que nos dan alas para intentar reconducir nuestras vidas. Parece que el tiempo se detiene y en ese momento todos sentimos el deseo de que todo pueda cambiar para aliviar el peso de la cruz y quitar un poco de la intensa aflicción que mansamente soporta Nuestro Dios. El pesado tañido de la "bomba" nos devuelve a la realidad y Jesús sigue agonizando en su cruz. Cuando acaba de hablar con Dios, los cofrades se arrodillan con humildad y el Sr. Obispo toma el juramento del



Foto: Jesús Álvarez Martín

silencio a los cofrades, quienes se comprometen a guardarlo durante todo el desfile.

Es un momento impresionante y de reflexión. Todos dirigimos nuestra mirada y nuestro pensamiento a la grandiosa imagen del Santísimo Cristo de las Injurias que nos mira exhausto y moribundo, pero con una mirada llena de amor y de misericordia. Cada uno, a su manera, y en silencio reza, contempla, escucha, da gracias, se emociona, se siente pequeño, desvalido y suplica al Cristo, a su Cristo, la misericordia y el perdón por las injurias con que lo hemos afrentado. Y hacemos el propósito de reconducir nuestra vida, en lo sucesivo, para no ofender al Dios que ahora vemos crucificado. Él se ofreció libremente para rescatarnos de la muerte.

Los clarines de los heraldos suenan de nuevo anunciando el comienzo del desfile procesional, que encabezan tres hermanos a lomos de sendos caballos, acompañados por sus palafreneros. Los cofrades, con su hachón encendido, comienzan a moverse, ordenadamente, formando dos largas filas. Ya están caminando junto a su Cristo. Sí, junto a su Cristo, pues aunque la comitiva es muy larga todos están cerca de Él. Es para todos un tiempo para escuchar a Dios en el silencio, repasando nuestras vidas y proponiéndonos un cambio de actitud. A intervalos, suenan los clarines recordando la promesa de guardar silencio. La comitiva serpea por las históricas calles de Zamora, llega a la Plaza Mayor y la bella zona modernista para continuar por la parte de expansión de la ciudad. También aquí los cofrades de acera las llenan esperando ver a su Cristo. Las calles quedan marcadas por la huella de su paso, visible en manchas de cera que cae de los hachones.

"Cualquier momento es bueno para rezar, meditar o, sencillamente contemplarte. Y en ese momento cada uno hace una reflexión en silencio."

En las aceras, los amigos y la familia aguardan impacientes a ver si, bajo ese bello caperuz de terciopelo rojo, localizan, a su hijo, a su nieto, a su amigo, a su novio... tarea que, a veces, facilitan algunos cofrades con un sencillo gesto de su mano. No se rompe el silencio, es sólo un signo que ayuda y que todos comprenden. En ese momento de encuentro todos quedan satisfechos, ¡ya lo vi!, se dicen a sí mismos. Y la procesión continúa llevando el silencio y la oración en sus hermanos cofrades.

En todo el recorrido se espera el paso de la procesión. Se oyen los clarines. ¡Ya viene!, susurra alguien en la impaciente espera. Y el Cristo de las Injurias pasa mirándonos a todos y esparciendo su misericordia. El recorrido se está acabando y en la plaza de Santa María la Nueva y calles alledañas, se acumula una gran multitud que quiere despedir al Cristo a su entrada en el Museo de Semana Santa. Se respira una inmensa carga de emoción contenida. Las despedidas son

tristes y ésta también, pero la esperanza nos anima a pensar que sólo un año más tarde volveremos a vivir este momento y a experimentar sensaciones semejantes, aunque con los matices que el paso del tiempo y las vicisitudes nos aportan a cada uno.

Santísimo Cristo de las Injurias, aunque somos débiles y no dejamos de cargar sobre ti nuestras debilidades, todos tenemos nuestros ojos y nuestro corazón mirándote, cuando te vemos y también cuando no te vemos. No se acaba nuestro deseo de verte y, continuamente, tus hijos nos acercamos a tu capilla donde nos esperas siempre. Por eso, el día del bautizo de Pablo, mi nieto, entramos y, a tus pies, rezamos gozosos para presentártelo. Ya era hijo tuyo. ¡Gracias!

No importa el ruido del mundo, ni el trepidante ritmo actual de la vida, ni las complejas situaciones que se nos presentan en todo momento, Tú sigues esperándonos con los brazos abiertos para acogernos y tu mirada misericordiosa para perdonarnos. Cualquier momento es bueno para rezar, meditar o, sencillamente, contemplarte. Y en ese momento cada uno hace una reflexión en silencio.



Foto: Jesús Álvarez Martín



Foto: Manuel Monterrubio Martín

La Semana Santa de Zamora en tiempo de Pandemia

Llevamos viviendo hace más de un año un tiempo difícil y triste. Un tiempo de restricciones por una enfermedad vírica pandémica que tendrá importante reflejo en los libros de historia.

En Zamora, que tiene en su Semana Santa una de sus principales señas de identidad, la suspensión de los desfiles procesionales ha sido motivo de gran frustración para los cristianos amantes de nuestra tierra, de su cultura y tradiciones.

Por la importancia de todo ello y para dejar constancia documental del sentir de las Instituciones sobre la situación que padecemos, hemos solicitado al Alcalde, por su responsabilidad ciudadana, a la Delegada Territorial de la Junta de Castilla y León, por sus competencias sanitarias y al Subdelegado del Gobierno por su autoridad sobre los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, que mezclen en una cuartilla los conceptos de "Semana Santa de Zamora" y de "pandemia". Estas palabras, que agradecemos, son las que nos han enviado.



Funeraria la Soledad

VDA. DE MENDIRI



PREMIO ESTRELLA DE ORO 2018 COMO RECONOCIMIENTO PROFESIONAL A LA LABOR PROFESIONAL Y COMPROMISO CON LA EXCELENCIA



PREMIO EUROPEO 2018 A LA GESTIÓN E INNOVACIÓN EMPRESARIAL COMO RECONOCIMIENTO A LA BÚSQUDA DE NUEVOS MODELOS DE EFICIENCIA EMPRESARIAL



ÚNICA FUNERARIA EN ZAMORA Y PROVINCIA CON SISTEMA DE GESTIÓN DE LA CALIDAD ISO 9001:2015 CERTIFICADO POR AENOR

Nosotros le *ayudamos,*
ofreciéndole la *confianza y dedicación*
que *necesita* en los *momentos más difíciles*

Atención Personalizada 24 Horas
980 53 14 81 – 679 22 69 24

OFICINAS Y FUNERARIA
C/ San Andrés 15, bajo; 49003 Zamora
Tel.: 980 53 14 81 - Fax: 980 53 38 31

TANATORIO
C/ Horta 10; 49002 Zamora
Tel.: 980 53 47 31

CREMATORIO
C/ Prado Concejal 1; 49530 Zamora
Tel.: 980 08 20 06

www.lasoledad-vdademendiri.es



Ángel Blanco García
Subdelegado del
Gobierno en Zamora

Silencio

Silencio. Miércoles Santo en Zamora es, sobre todo, silencio. Y este año lo será más que nunca. Silencio de hondo y profundo pesar por todas las víctimas de esta pandemia que ha cambiado nuestras vidas. Para ellas y para sus seres queridos, mi homenaje sentido y sincero.

Por segundo año consecutivo, la Real Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias no podrá salir a la calle. La Plaza de la Catedral no se teñirá de rojo ni en ella retumbará el asentimiento de 2.500 voces al unísono, en uno de los momentos cumbre de nuestra Semana Santa; las rúas empedradas no se estre-

mecerán con el mutismo y la aparente quietud de las interminables hileras de cofrades, únicamente rotos por el caminar de los caballos y el sonido intermitente de los clarines; el gentío no esperará, paciente, a ver pasar la espectacular talla de autoría incierta y excelso resultado; y tampoco los tambores destemplados despedirán el cortejo. La estameña quedará de nuevo guardada en el armario pero, a buen seguro, el alma y el corazón de todos vosotros estarán en procesión cuando caiga la noche del Miércoles Santo.

“La estameña quedará de nuevo guardada en el armario pero, a buen seguro, el alma y el corazón de todos vosotros estarán en procesión cuando caiga la noche.”

Desde que el 14 de marzo de 2020 se declarara el Estado de Alarma, los zamoranos han dado muestras de ser un pueblo generoso y resistente. Han cumplido con entereza y civismo todas las recomendaciones sanitarias, haciendo un esfuerzo sobrehumano, mientras que el porcentaje de insolidarios e incumplidores de las nuevas normas derivadas de la pandemia permanece en números residuales. Desde la Subdelegación del Gobierno en Zamora debo, por consiguiente, mostrar mi agradecimiento a toda la sociedad zamorana que, desde el primer momento, ha entendido la magnitud del problema al que nos enfrentamos y ha mostrado una madurez y una capacidad de sacrificio dignas de elogio.

“Mi agradecimiento a toda la sociedad zamorana que, desde el primer momento, ha entendido la magnitud del problema al que nos enfrentamos y ha mostrado una madurez y una capacidad de sacrificio dignas de elogio”

Del mismo modo, tengo que felicitar a todo el personal que ha estado, y está, en primera línea de combate frente al virus. A todos ellos. Sin excepción alguna. A todos los héroes que nos protegen mientras el resto de la población sueña con volver a una normalidad que probablemente llegue en los próximos meses. Mención especial, como no puede ser de otra manera, para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, con quienes he tenido el privilegio de compartir estos meses tan duros y tan complicados.

Y de nuevo, al final, silencio. De reflexión y de recogimiento. De unión y esperanza. De Miércoles Santo en Zamora.





Clara San Damián Hernández
Delegada de la
Junta de Castilla y León
en Zamora

Silencio

Si tuviéramos que elegir alguno de los momentos más emocionantes de nuestra Semana Santa, a buen seguro muchos de nosotros elegiríamos la salida del Cristo de las Injurias de la Catedral sobre un manto de terciopelos rojos jurándole silencio.

Un silencio que bien representa lo que es nuestra fiesta más emblemática. Más allá del bullicio de las calles repletas de zamoranos, familiares, amigos y forasteros y del sonido de las bandas de música cada mañana y cada tarde, la nuestra es la Semana Santa de la admiración de las imágenes a su paso, el intercambio de

miradas cómplices con nuestros amigos cofrades, las esperas al frío y al sol; pero sobre todo, la nuestra es la Semana Santa de la sobriedad y del silencio con el que mostramos nuestro respeto a cada paso procesional.

“Un silencio que, en esta ocasión, simbolice el agradecimiento a todos los profesionales que, incansablemente, siguen dando lo mejor de sí mismos.”

Un silencio que este año vuelve a ser de nuevo, desgraciadamente, el que nos lleve a celebrar la Semana Santa sin procesiones, sin bandas, sin fiesta. Este año tendrá que ser la celebración más íntima, espiritual y personal, ya sea desde la perspectiva de la fe, ya sea desde otra óptica más familiar o cultural.

Un silencio que más que nunca tiene que representar el recuerdo de todos lo que nos han dejado en los últimos meses, especialmente a los hermanos de la Cofradía del Silencio, que aunque ya no puedan desfilar, siempre estarán presentes entre los miles de caperuces rojos.

Un silencio que, en esta ocasión, simbolice el agradecimiento a todos los profesionales que, incansablemente, siguen dando lo mejor de sí mismos mostrando su vocación de servicio a la sociedad.

Un silencio que nos una a todos en la esperanza de que podamos ilusionarnos con un 2021 en el que recuperar esos momentos que tanto significan para los zamoranos en nuestra Semana Santa y de la que todos nos sentimos tan orgullosos.

Que el Silencio sea, solo por este año, la fuerza para soldar el empeño de todos en salir juntos de esta prueba, y volver a conmemorar futuros silencios, que a buen seguro nos devolverán las tradiciones y vivencias que todos deseamos recobrar.





Francisco Guarido Viñuela
Alcalde de Zamora

Escrito del Alcalde a la Cofradía del Silencio

Intentar hacer un análisis de la repercusión de la pandemia sanitaria en la sociedad de Zamora y en su Semana Santa, como nos solicita la Presidencia de esta Cofradía, resulta una tarea difícil cuando la ciudad está inmersa en la llamada tercera ola de esta pandemia que ha golpeado con dureza a lo más preciado de cada persona: a nuestra vida y nuestra salud y la de quienes nos acompañan más o menos cerca en la sociedad.

Porque lo primero que aflora ante el sufrimiento individual y social vivido y ante la incertidumbre de lo que pueda venir, es un sentimiento de solidaridad, al que no es ajena nuestra Semana Santa que en el fondo conmemora desde la fraternidad una pasión y una muerte injustas. Y una esperanza de resucitar.

En una sociedad que se define como "semanasantera", haciendo honor al dicho de que "en Zamora todo es Semana Santa", es inevitable la repercusión de esta



pandemia que limita la actividad social en nuestra forma de celebrar la Semana Santa, de la que son parte esencial los desfiles procesionales en las calles.

"En una sociedad que se define como "semanasantera", haciendo honor al dicho de que "en Zamora todo es Semana Santa", es inevitable la repercusión de esta pandemia"

En Zamora a este elemento tradicional y popular que hace que los zamoranos se vuelquen a la calle para asistir a las procesiones, se une el carácter festivo que repercute en la economía familiar y social como cualquier celebración de carácter religioso o no. Y que se acentúa con la participación de los emigrantes zamoranos y sus descendientes, que desde lejos mantienen una vinculación especial con la Semana Santa, a la que vuelven para cargar pasos y cruces y a ponerse el caperuz.

A las repercusiones de carácter familiar se añade la reactivación de actividades artísticas, sociales y económicas relacionadas con los elementos que acompañan la celebración: desde las bandas de música que acompañan y las flores y cirios que adornan los pasos, pasando por la indumentaria de los cofrades y la ropa de estreno y fiesta, para culminar con la escultura de las tallas y las mesas que las exhiben... sin olvidar la gastronomía típica de estos días.

Todas ellas y muchas más son actividades sociales con repercusiones económicas importantes para los sectores citados: los especializados en actividades religiosas y artísticas propias de la Semana Santa, y los que por extensión afectan al comercio general y a la hostelería fundamentalmente.

A ellas se une la actividad turística en auge, como consecuencia del atractivo de la Semana Santa fuera de las fronteras provinciales, los reconocimientos oficiales de organismos nacionales y de carácter internacional, la promoción llevada a cabo por las instituciones zamoranas, las infraestructuras turísticas de la iniciativa privada, y el entusiasmo y la participación altruista de zamoranos y zamoranas. No me olvido de la actividad de la Iglesia Católica y de las Cofradías en el respeto y protección del patrimonio artístico religioso que constituye la base de nuestra Semana Santa, y que ponen a disposición del pueblo zamorano para su disfrute y admiración.

El conjunto de todos los implicados en la Semana Santa tiene una repercusión social y económica (esta última calculada por organismos especializados), que se ha visto afectada por la pandemia de manera directa tanto en los zamoranos de a pie que no pueden salir ni ver sus procesiones, como en los visitantes que no pueden llegar a Zamora. Y sobre todo en los sectores económicos que se veían favorecidos directa o indirectamente por esta celebración.

Igual que ante la pandemia las cofradías han orientado su actividad a la fraternidad, el ayuntamiento ha intentado que el apoyo a las actividades festivas se transforme en ayuda a parados, autónomos y pequeñas empresas. Desde el ayuntamiento de Zamora hemos intentado paliar las negativas repercusiones que la pandemia ha provocado en la economía de la ciudad, de manera general mediante subvenciones a autónomos y empresas cerradas y a sus trabajadores, la mayoría en el sector de la hostelería y el pequeño comercio. Han sido 2.700 ayudas por cierres de negocios y alquileres, tanto a autónomos y empresas como a trabajadores en Erte. Están previstas 1000 ayudas de 1000€ a empresas cerradas de cara al presente año. De igual manera estamos potenciando el comercio local con los Bonos Solidarios dirigidos a compras por parte de los desempleados.

De manera específica, y pese a la suspensión de los desfiles de Semana Santa que la pandemia ha provocado durante dos años consecutivos, se mantienen las subvenciones a la Junta pro Semana Santa, aunque no se celebre de la manera tradicional, y el apoyo con 1.600.000€ a la construcción del nuevo Museo.

“El conjunto de todos los implicados en la Semana Santa tiene una repercusión social y económica que se ha visto afectada por la pandemia de manera directa”

Por supuesto, mantenemos los arreglos de las calles que eran habituales antes de Semana Santa para que pasaran las procesiones, convirtiéndolos en arreglos para que pasen por ellos todos aquellos entre los que Jesús está todos los días: los bienaventurados zamoranos desfavorecidos, y todos los “semanasanteros” que este año también mantendrán la procesión por dentro porque se seguirá celebrando desde el silencio.

Desde el respeto a la Semana Santa y el innegable reconocimiento de su repercusión en la sociedad y en la economía de Zamora, en el ayuntamiento seguiremos alertas a esta situación de pandemia y buscando soluciones, donde nos encontraremos, para superarla.

Nuestros empleados públicos de todos los sectores se volcarán con profesionalidad en proteger a los zamoranos como lo han hecho siempre en la Semana Santa. Y en todo aquello que se organice por las Cofradías para celebrarla este año, cuentan con el apoyo de los concejales y el de su alcalde, desde el agradecimiento y el respeto.

Salud para este año, y esperanza en la superación de la pandemia.



Foto: Jorge Ramos Hernández

Nuevo Encargado del Pebetero Torre del Salvador

Tras el oportuno proceso de selección realizado por una comisión de la Junta Directiva de la Cofradía, entre tres candidatos propuestos por los cargadores del pebetero de la Torre del Salvador, D. Alfredo Rodríguez Tuda ha sido designado por acuerdo unánime de aquella como nuevo jefe del mismo. El hermano de paso sustituye a D. José Antonio Lucas Blas, recientemente jubilado en el cargo. El nombramiento tiene efectos de 4 de marzo de 2020 y desde aquí manifestamos nuestros mejores deseos para el desarrollo de su labor.



Foto: J. Pascual



Llamada de S.M. El Rey Felipe VI a la Junta Pro Semana Santa de Zamora

El pasado 7 de abril de 2020, S.M. El Rey D. Felipe VI llamó a la Junta Pro Semana Santa de Zamora siendo atendido, en nombre de todas las Cofradías y Hermandades de Zamora, por el Secretario de la misma D. Rufo Martínez de Paz.

En dicha conversación, S.M. el Rey transmitió todo su afecto, su solidaridad y apoyo en los momentos tan difíciles que se estaban viviendo. Se interesó por cómo estábamos viviendo aquella Semana Santa, por

la actividad de las distintas Cofradías, las iniciativas asistenciales y por la situación de Zamora en general.

El presidente de la Cofradía y secretario de la J.P.S.S., además de agradecerle la llamada, le transmitió nuestras sensaciones y nuestra incertidumbre no ya por el futuro de la Semana Santa sino de nuestra tierra, aprovechando la ocasión para pedirle, que cuando su agenda se lo permitiera, hiciera una visita a Zamora.



Rua General Norton de Matos. Oporto

El Juramento se recordó en Oporto

El zamorano Pablo Hernández Esteban, hermano de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias y residente en Oporto, ha mostrado la pasada Semana Santa uno de los momentos más representativos de la misma en la ciudad en la que vive, proyectó sobre la fachada de un edificio, frente a su casa, una fotografía del Juramento del Silencio el mismo día y a la misma hora que debería estar aconteciendo en la ciudad de Zamora.

Según nos manifiesta este joven arquitecto zamorano "con el cierre de fronteras y la suspensión de las procesiones en este año de pandemia, he querido no echar en falta y compartir con mis vecinos portugueses uno de los momentos más esperados para mí de nuestra Semana Santa, el Juramento. Si bien esto no sustituye ese momento, al menos a mi me ha servido para quitar las penas de la ausencia."



Foto: Yolanda Crespo

Obispado de Zamora

El Papa concede un Año Jubilar a la diócesis de Zamora para conmemorar el IX centenario de la restauración de la sede episcopal

La Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede ha comunicado a la diócesis de Zamora la concesión de un año jubilar extraordinario para conmemorar el IX centenario de la restauración de la diócesis zamorana. El prelado de Zamora, Fernando Valera, solicitó a la Santa Sede este año de gracia a finales del 2020 y fue el 27 de enero cuando el Obispo recibió la noticia de su concesión. Raíces con esperanza, será el lema del Año Jubilar.

Dicha aprobación se establece a través de un decreto firmado en la Ciudad del Vaticano, en el que se establece la concesión de indulgencia plenaria a los fieles que, celebrando esta efeméride, cumplan con las condiciones propias de todo Jubileo.

El Jubileo extraordinario se realiza para conmemorar

circunstancias especiales. En este caso se conmemora el 900° aniversario de la restauración de la diócesis de Zamora, que se iniciará el 19 de marzo de 2021 y concluirá el 19 de marzo de 2022. Durante este tiempo, a través de diferentes actos conmemorativos, la iglesia en Zamora quiere recordar sus raíces, que se remontan al año 900 de su fundación con el obispo San Atilano. En el año 986 Almanzor arrasa la ciudad y no fue hasta el año 1121 cuando se repone la sede episcopal en la persona de Bernardo de Perigord.

El 19 de marzo, festividad de San José, se celebrará una eucaristía en la S.I Catedral de Zamora para la inauguración del Año Jubilar y la presidirá el Sr. Nuncio, Bernadito C. Auza.

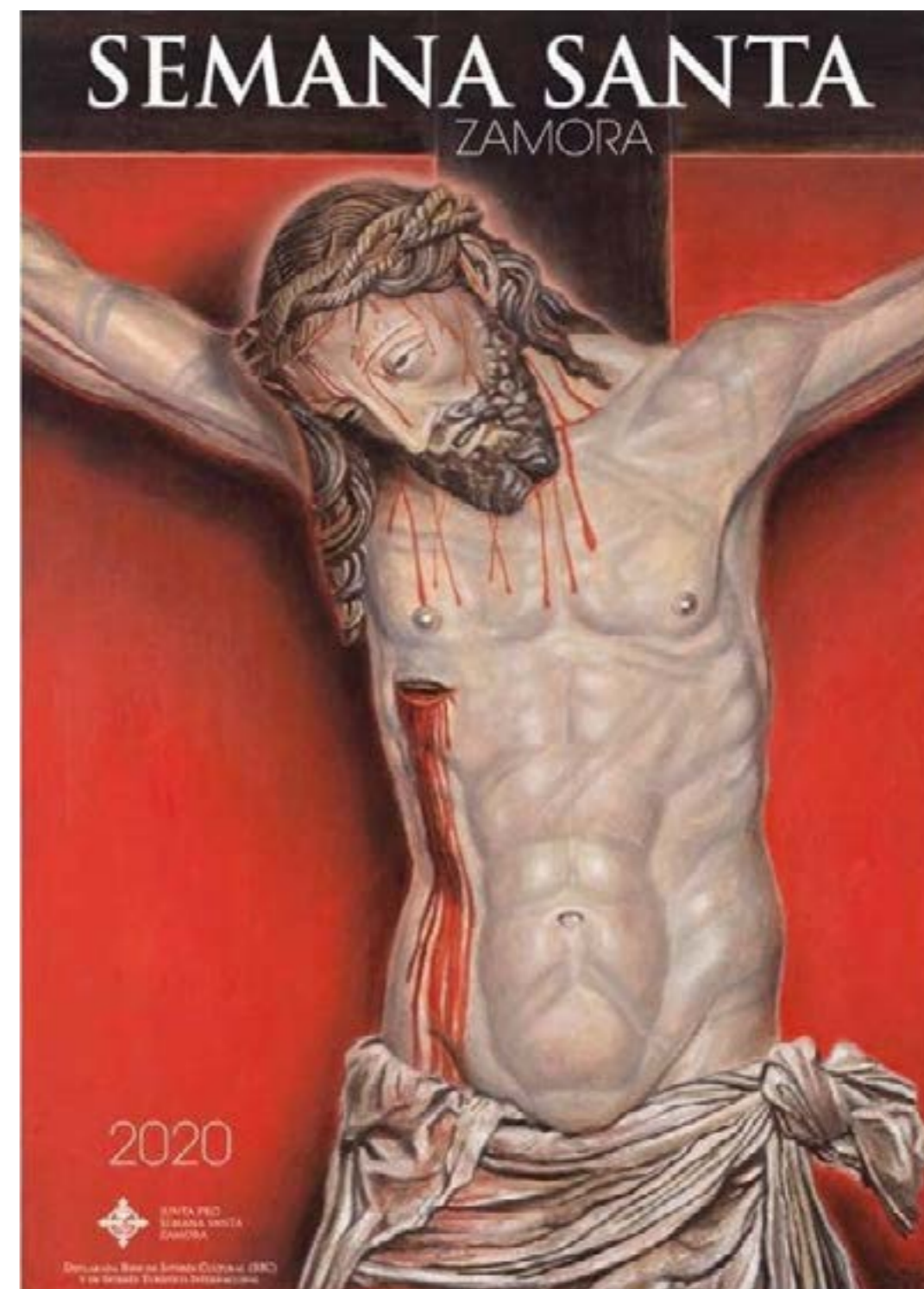


Acto en La 8 TV el Miércoles Santo

El miércoles Santo, día 8 de abril de 2020, a las 20:30 y coincidiendo con la hora en que tendría que haber salido nuestra procesión, dentro de la programación prevista por La 8 TV de Zamora se emitió un acto grabado por nuestro querido Capellán en la S.I. Catedral en el que, a los pies del Santísimo Cristo

de las Injurias, nos invitó a todos a orar, a reflexionar y a pedir su bendito amparo en estos tiempos de incertidumbre y dolor.

Tras este acto de oración, La 8 TV retransmitió el acto de Juramento de Silencio de años precedentes.



Cartel Semana Santa 2020

La Junta Pro Semana Santa de Zamora eligió para el cartel promocional de la Semana Santa 2020 la imagen realizada por el artista zamorano Ángel Cer-

dera. El pintor eligió una imagen del Cristo de las Injurias con la intención de "transmitir austeridad, elegancia y la idiosincrasia de la Semana Santa de Zamora para que los zamoranos se sientan orgullosos al verlo y los que están en la diáspora, la sientan con orgullo y quienes no la conozcan, sientan su esencia".

Ángel Cerdera Macho acompaña al Cristo de las Injurias cada Miércoles Santo desde hace 35 años.



OBRA SOCIAL

Atendiendo a las especiales circunstancias sociales y económicas provocadas por la pandemia de COVID-19, la Junta Directiva acordó que la cuantía dedicada durante 2020 duplicase la habitual en otros años, triplicándola para 2021. Desde el 1 de enero de 2020 hasta la fecha se han realizado las siguientes donaciones:

PARROQUIA DE SAN LORENZO DE ZAMORA	1.000,00 €
PARROQUIA DE LA NATIVIDAD DE ZAMORA	3.000,00 €
PARROQUIA DE SAN FRONTIS DE ZAMORA	1.000,00 €
OBISPADO DE ZAMORA, FONDO SOLIDARIO COVID19	4.000,00 €
ASOCIACIÓN BANCO DE ALIMENTOS	1.000,00 €
CENTRO MENESIANOS ZAMORA JOVEN	2.000,00 €



McDelivery®

Avd. Cardenal Cisneros C.C. Valderaduey





José A. del Arco Ferrero

Vocal de Organización R.H.S.C.I. - Cofradía del Silencio

CARTA DE LA ORGANIZACIÓN

Estimados hermanos,

Fieles a nuestra cita con la Revista Silencio, desde el equipo de Organización de la Cofradía, esperamos que vosotros y vuestras familias os encontréis bien.

Como bien sabemos, estamos atravesando una pandemia sin precedentes, que nos ha hecho cambiar nuestra forma de vida.

El 2020 comenzó de forma habitual, con las reuniones de organización preparatorias al desfile procesional, celebrando nuestra asamblea y cumpliendo todas las fechas marcadas en nuestro calendario.

En el mes de Febrero, empezamos a recibir noticias de la propagación de un virus que afectaba a una región de China, tal vez por la lejanía no logramos percibir su contingencia real hasta el mes de Marzo, cuando el día 14 se decretó el estado de alarma. Con ello llegó la incertidumbre, inseguridad, perplejidad en todos los aspectos vitales personales y profesionales.

Evidentemente, una de las dolorosas medidas que se tuvo que tomar fue la suspensión de la Semana Santa; sesgando así todas nuestras ilusiones y la satisfacción de poder aportar nuestra colaboración.

Valorando ya la situación acontecida meses después, sólo nos queda intentar apreciar lo que es verdaderamente importante en nuestras vidas y confiar en que

esta caótica situación terminará con el esfuerzo de todos.

Estamos seguros que las dificultades nos harán crecer más fuertes, si cabe, como la hermandad unida y sólida que siempre ha sido; y anhelando reunirnos en nuestra Plaza de la Catedral, con nuestro hábito y acompañando como siempre al Santísimo Cristo de las Injurias.

Como hago todos los años los enseres y banderas procesionales podrán ser solicitados para ser portados durante la procesión a partir del miércoles de Ceniza, mediante comunicación dirigida a mi cuenta de correo electrónico delarcosilencio@gmail.com, de igual modo, os indico que si estáis interesados en formar parte del equipo de organización de la procesión, podéis comunicármelo en la referida cuenta de correo electrónico, pasando a formar parte de la lista de reservas elaborada para cubrir las bajas que se pudieran producir.

Más que nunca, os deseo mucha salud, que el Cristo de las Injurias nos guie y nos proteja.

www.cofradiadelsilencio.net

info@cofradiadelsilencio.net

El local de la Cofradía permanecerá abierto
TODOS LOS MIÉRCOLES DEL AÑO

(a excepción de julio y agosto)

DE 18 a 20 H.

para atenderos ante cualquier incidencia.

C/ Rúa del Silencio, local 4 (SOPORTALES)
49001 ZAMORA



Foto: J. Pascual



Foto: Carlos F. García Andrés

Donaciones



Queremos agradecer a D. Alfredo del Cueto Alonso la donación de este cuadro al óleo que representa la imagen completa del Santísimo Cristo de las Injurias, cuyas dimensiones aproximadas son de 3 x 2 metros y que, desde hace años, se encuentra bajo la custodia de la Comunidad del Convento de Sancti Spiritus de la Ciudad de Toro, cuya completa disposición también queremos reconocer desde estas páginas.

Una vez que pase la situación en la que nos encontramos, iremos al Convento para recogerlo y procuraremos buscarle una ubicación digna y adecuada.

Donaciones



D. José Fernando Rodríguez Ferreras ha donado a la Cofradía una figura de un hermano y un ejemplar de la revista Blanco y Negro, el número 673 de 26 de marzo de 1904, en la que se reproduce una imagen del Stmo. Cristo de las Injurias desfilando por las calles de Zamora.



In Memoriam

HERMANOS FALLECIDOS AÑO 2020 Y ENERO 2021

Ángel Alonso Domínguez.

Antonio Martín Cabañas.

Conrado Eguaras Blanco.

Hermenegildo Rodríguez Zabala.

Juan Antonio Panizo Pernía.

Manuel Francisco Iglesias Carrero.

Mariano Saiz de la Hoya Aldama.

Norberto Martín Avedillo.



Que el Santísimo Cristo de las Injurias los acoja en su seno.

Foto: Jorge Ramos Hernández



ACTOS

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2021

Veneración del Stmo. Cristo de las Injurias

Miércoles Santo, 31 de marzo de 2021, de 14:00 a 20:00 horas, en el Atrio de la S.I. Catedral del Salvador de Zamora.

Triduo al Santísimo Cristo de las Injurias

Días 12, 13 y 14 de septiembre de 2021, a las 20:00 horas en la capilla de San Bernardo de la S.I. Catedral.

Los actos programados se desarrollarán siguiendo los protocolos de aforo y medidas de protección establecidos por la autoridad competente.



Foto: Yolanda Crespo

Nº 19 - AÑO 2020
EDITA: Cofradía del Silencio

MAQUETA: Pío Pío Comunicación

IMPRIME: La Tipo

PORTADA: "Penitencia". José Hernández Alonso.
Edición de fotografía: La Photo Escuela

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Carlos Fernando García Andrés
Francisco Fuentes Vicario
José Antonio Pascual Salvador.
Carlos Murias Riesco
Manuel Ballesteros
Yolanda Crespo
Jorge Ramos Hernández
La Opinión/ El Correo de Zamora/ Emilio Fraile
Jesús Álvarez Martín
Manuel Monterrubio Martín

MUY ESPECIALMENTE A:



AGRADECIMIENTOS:

Ana Pedrero Rojo.
Ángel Blanco García.
Clara San Damián Hernández.
Fernando Valera Sánchez.
Francisco Guarido Viñuela.
Jesús Álvarez Martín.
José Hernández Alonso.
Pablo Hernández Esteban.
Victoria Esteban Peños.

La Cofradía del Silencio no se hace responsable de las opiniones vertidas por sus colaboradores en los artículos publicados en esta revista.



ANGEL
OPTICO



GRADUACIÓN DE GAFAS |
OPTOMETRÍA GERIÁTRICA |
OPTOMETRÍA PEDIÁTRICA | LENTES DE CONTACTO | AUDIOLOGÍA | TOPOGRAFÍA |
ADAPTACIÓN DE LENTES DE CONTACTO POST CIRUJÍA/QUERATOCONOS/ALTERACIONES DE CORNEA |
TERAPIA VISUAL PARA MEJORAR BINOCULARIDAD Y APRENDIZAJE EN NIÑOS | CONTROL DE MIOPIA CON LENTES DE CONTACTO |
ORTOQUERATOLOGÍA | MEDIDA DE LA TENSIÓN OCULAR | CAMPIMETRÍA |
RETINOGRAFÍA | ANÁLISIS DE IMÁGENES DE FONDO DE OJO CON TELEMEDICINA |
ESPECIALISTA ADAPTACIÓN DE PROGRESIVOS | MARCAS DE ÚLTIMA VANGUARDIA

Pablo Morillo, 8 - 49013 Zamora T. 980 51 44 57 / 690 036 079



Nº REGISTRO ESTABLECIMIENTO SANITARIO 49-E-0002





Nº 19 - AÑO 2020

***Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias
Cofradía del Silencio***